

pañola ¹ tomo el siguiente pasaje: « En « 1568 se presentó en aquellas costas (de « América) el pirata inglés Juan Awkins « con nueve navíos, y en Margarita y San- « ta Marta vendió algunos negros esclavos « para el cultivo de los campos y el labo- « reo de las minas. No pudo hacer lo mis- « mo en otros puntos, porque teniéndole « como enemigo, se le prohibió el desem- « barco; pero habiendo arribado al de Ve- « racruz, obtuvo permiso del virey de Mé- « xico para carenar sus navíos. Acaso es- « te intento encubría otro nada bueno, pues « el hecho es que en tanto que ejecutaba « con suma diligencia aquella operacion, « tenia dispuesta la artillería en la costa « como si amenazara la invasion ú ocupa- « cion de aquel punto por la fuerza. En « esto llegaron trece navíos de la armada « española, conduciendo al nuevo virey D. « Martin Enriquez, sucesor del marques « de Falces D. Gaston de Peralta, el cual « desembarcó y se puso en camino para « México, sin sospechar fraude alguno de « parte de los ingleses. Pero el capitán de « la escuadra nuestra D. Francisco Lujan, « los juzgó piratas, como lo eran en reali- « dad, al ver la multitud de ellos que ar- « mados corrian por las calles, y arreme- « tiendo á los muchos que estaban en la « playa, hizo en ellos gran matanza, se « apoderó de la artillería enemiga, y las « naves españolas comenzaron á disparar « sobre las inglesas, que á pesar de la sor- « presa no dejaron de defenderse intrépi- « damente. Durante la pelea, que se trabó « con gran furor, se escapó del combate el « famoso inglés Francisco Drake, y embar- « cándose en una nave donde estaba reco-

¹ *Historia de la Marina Real Española, desde el descubrimiento de las Américas hasta el combate de Trafalgar*, por D. José March y Labores. (Madrid, 1854).

« gida la mayor parte del oro, fruto de las « rapiñas de aquellos piratas, huyó veloz- « mente por el Océano. Casi todo el día « resistió Awkins como desesperado, hasta « que convencido de la desigualdad de sus « fuerzas para contrarestar las de los espa- « ñoles, pegó fuego á su capitana, y favo- « recido de la oscuridad de la noche se pu- « so en fuga en la vice-capitana, siguién- « dola otro navío, y dejando todos los de- « mas por presa de los españoles. El navío « que le seguía, no pudiendo continuar su « carrera, quedó hecho pedazos, estrellán- « dose en el rio de Pánuco, y su tripula- « cion, en número de setenta personas, fué « conducida á México y tratada con huma- « nidad. »

Notará fácilmente el lector las discre-
pancias que hay entre las diversas relacio-
nes de la expedicion de Hawkins, no solo
en cuanto á la traicion atribuida á los espa-
ñoles, sino hasta en otros puntos de me-
nor importancia. Segun unos, los aven-
tureros se establecieron en la isla de Sa-
crificios, y segun otros, se apoderaron de
la de San Juan de Ulúa: quién dice que
habia en esta una fortaleza, y quién calla
esa circunstancia, dando así á entender
que no existia allí fortaleza de ninguna
clase: algunos cuentan que el virey se ha-
bia puesto ya en camino para México, y
no fué él quien ordenó el ataque, sino el
general de la flota, mientras que otros atri-
buyen todo al virey. Iguales discordan-
cias se notan acerca de la pérdida que su-
frieron los ingleses, y de la suerte de los
buques que escaparon. Parece que res-
pecto á estos pormenores, debemos estar á
las relaciones de los mismos aventureros;
y en cuanto á lo demas, juzgo que no irá-
mos lejos de la verdad, si creemos que las
cosas pasaron de esta manera.

Venia Hawkins de Cartagena con cinco

buques (pues habia perdido en la costa de
Africa uno de los seis que sacó de Ingla-
terra), y se dirigia, como en su viaje an-
terior, á las costas de la Florida, cuando
sorprendido por una tormenta, se vió obli-
gado á refugiarse en el actual puerto de Ve-
racruz, llamado entónces de San Juan de
Ulúa, porque el nombre de Veraeruz se
daba propiamente á la *Antigua*. Bien pue-
de creerse que Hawkins no entró allí por
su voluntad, sino por fuerza de tiempo;
porque tratando de hacer un comercio clan-
destino é ilícito, no habia de escoger para
ello el puerto mas principal y mas frecuen-
tado de aquella costa, fuera de que él mis-
mo nos dice que habia dado por concluido
su negocio. Confirma esa creencia la mo-
deracion que usó á su llegada, como quien
teme dar motivo á una agresion que le
conviene evitar.

Las relaciones de los testigos oculares
no dejan duda de que Hawkins se estable-
ció en el islote de San Juan de Ulúa, y no
en la isla de Sacrificios; pero no dicen si en
aquella habia alguna fortificacion. Solo
Job Hortop habla de artillería encontrada
en la isla; ¹ mas si esta artillería era espa-
ñola, ¿quién la guardaba? No es de pre-
sumirse que los artilleros huyeran al acer-
carse los ingleses, pues no creyeron los es-
pañoles que aquellos buques eran enemi-
gos, sino de la flota que se aguardaba. La
expresion de Hortop mas parece indicar
que él, como artillero que era, se encargó,
con otros, de montar y custodiar la artille-
ría que los mismos ingleses acababan de
desembarcar poco ántes, lo cual se confir-
ma con la relacion de Miles Philips. Juan
Chilton, que estuvo allí poco ántes, nos
cuenta ² que existia una muralla ó tapia

¹ *Wee mounted the Ordnance that wee found there in the Ilande.*

² Véase su Relacion en la pág. 446 del tomo I del *Boletín*.

con dos baluartes en los extremos, y que
el rey mantenía cincuenta hombres para
guardar aquellos fuertes, agregando, que
en la dicha muralla se amarraban los bu-
ques. Mas como Chilton viajó muchos
años por la Nueva-España y otras provin-
cias de América, volviendo á pasar por
Ulúa despues de la expedicion de Hawk-
ins, puede suponerse que entónces fué cuan-
do vió aquella fortificacion, levantada co-
mo defensa provisional para otro caso se-
mejante, mientras se construía el castillo
que actualmente existe, y que debió su ori-
gen á la expedicion de que vamos tratando.
De no ser así, nuestros escritores ingleses
no dejarían de mencionar tal fortificacion,
y de decir qué se hicieron los soldados que
la guardaban. Si la hubieran hallado, se
habrían establecido con mas firmeza los
nuevos ocupantes, y no abandonarían con
tanta facilidad el puesto y la artillería á
los españoles que los atacaron.

No es improbable que viéndose Hawk-
ins en Ulúa, y notando que los españoles
no contaban con medios de resistencia, hu-
biera pasado pronto de la defensiva á la
ofensiva, á lo ménos en cuanto bastara á
obtener los auxilios que necesitaba, pagán-
dolos con el resto de sus mercancías ó ne-
gros, y completando así su comercio, úni-
co objeto del viaje. Mas vino á estorbarlo
la llegada de la flota, que se le apareció
tan inoportunamente. Decir, como dice,
que podia muy bien haberle impedido la
entrada, no pasa de una bravata, y no ha-
bria dejado de hacerlo, si hubiera estado
en su mano. Nada, en realidad, tenia que
temer de su soberana, por mas daño que
hubiera causado á los españoles. Pelean-
do con ellos fuera del puerto, tenia mayor
facilidad de escaparse en caso necesario, y
se ahorra los fuegos de tierra, que tanto
daño le hicieron. La causa de la modera-

cion de Hawkins y de su resolucion de no oponerse á la entrada de la flota, debemos buscarla en la debilidad de sus armas, y sobre todo, en la gran necesidad que tenia de víveres, á cuya necesidad debia sacrificarlo todo. Si hubiera tenido tiempo de procurárselos ántes de la llegada de la flota, habria obrado de otra manera, ó á lo ménos se marchara sin aguardar dentro del puerto aquella peligrosa visita. Pero hallándose desprovisto, y con sus buques maltratados, no le quedó otro arbitrio que proponer una tregua á los españoles, para ganar tiempo, y proveerse de lo que tan urgentemente necesitaba. Al virey le convenia tambien aceptarla, para no exponer los buques de la flota á los azares de un encuentro, en que pudiera perecer alguno, como en efecto sucedió despues.

Que hubo realmente algun comercio, no puede ponerse en duda, vistas las afirmaciones de los testigos oculares, y la conformidad con que refieren los puntos acordados; mas en la situacion que guardaban ambas partes, no era posible que la paz fuera duradera. ¿Quién fué causa de que se turbase? Los ingleses ciertamente que nada ganaban en ello, y lo atribuyen todo á una traicion de los españoles; pero ¿de semejante traicion podia venirles tal provecho, que compensase los inconvenientes de un ataque? Estando la flota dentro del puerto, los ingleses no se hallaban en estado de intentar nada contra los españoles, y se habrian considerado muy felices con haber logrado reparar sus averías, proveerse de víveres, y salirse sin ser molestados. El aliciente de apresar las naves inglesas no parece bastante para haber faltado á la palabra empeñada, porque si Hawkins, que no pasaba entónces de un aventurero, temia el desagrado de su soberana, en caso de que se le hiciese grave

daño á la flota española, mayor motivo tenia el comandante de ella para no exponerla á un descalabro, solo por apresar ó destruir cinco buques pequeños.

No es creible que los ingleses saqueasen la ciudad, como dice Lerdo, porque no tuvieron tiempo de hacerlo ántes de la llegada de la flota, ni podian intentarlo despues. Tampoco hay escritor que hable de ello; pero conociendo la audacia de aquellos aventureros, el odio y desprecio con que veian á los españoles, y la proteccion que estaban seguros de encontrar en su reina, no es temerario suponer que ellos dieron motivo á las hostilidades, tal vez contra la voluntad de su gefe. De hecho habian tomado una actitud hostil, estableciendo una batería en la isla, y obstinándose en conservarla. Los españoles debian naturalmente recelarse de semejantes huéspedes, y usaban de su derecho al tomar tambien precauciones para no ser sorprendidos; esto explica las disposiciones militares que alarmaron á los ingleses, y en tal situacion, cualquiera chispa bastaba para producir un incendio.

Aunque los ingleses digan que el virey mismo fué quien quebrantó la tregua, tengo por mas probable que habia salido ya para México en los siete dias trascurridos desde su llegada, y que el general de la flota, D. Francisco Lujan, fué quien ordenó y dirigió el ataque. Los buques de Hawkins se hallaban amarrados al islote de Ulúa, y en este tenia parte de su gente y artillería. Los españoles asaltaron el islote, y lo ocuparon sin resistencia, quedando dueños de los cañones, con los cuales hacian un fuego mortífero sobre los ingleses: al mismo tiempo los embestian los buques de la flota, abordando el «Minion» y el «Jesus.» No quedó á los ingleses otro recurso que picar los cables de proa para

alejarse cuanto ántes de los fuegos de tierra, resistiendo al mismo tiempo el abordaje: el «Minion», el «Jesus» y el «Judit» lo consiguieron; pero el segundo, que habia sido la rémora constante en toda la expedicion, se hallaba tan maltratado, que los ingleses se decidieron á abandonarlo, poniéndole ántes de parapeto al lado del «Minion», para que resguardase á este de los fuegos de la isla. Mas en aquel momento los españoles lanzaron, á manera de brulote, uno de sus propios buques incendiado, y causó tal terror á la tripulacion del «Minion», que sin mas aguardar órdenes, se largaron, abandonando el «Jesus.» Algunos de los de este último buque lograron alcanzar en un bote el «Minion»; los demas cayeron en manos de los españoles, así como todos los ingleses que estaban en la isla, excepto tres. El combate duró casi todo el dia: los ingleses habian perdido tres buques y la mayor parte de su gente; la pérdida de los españoles fué tambien considerable.

Los dos tristes buques ingleses consiguieron alejarse del puerto á favor de la oscuridad. En la misma noche se separó el capitán Drake con el «Judit» é hizo vela para Inglaterra, abandonando al gefe en el «Minion», sin víveres y en mares desconocidos. El hambre le obligó á arribar á las costas de Pánuco, y á abandonar en una tierra desierta la mitad de su gente, siguiendo él su viaje á Europa sin víveres, y en la estacion de las tormentas, de tal modo que fué casi un milagro que no pe-

reciese. Los desembarcados en Pánuco cayeron tambien en poder de los españoles: su suerte y la de los prisioneros de Veracruz está pintada en las relaciones que preceden.

Es de sentirse que en nuestros documentos históricos no se halle, que yo sepa, una relacion circunstanciada de aquellos sucesos. Los escritores españoles consideran á Hawkins como un pirata, y no le dan la importancia que debieran: ni aun su nombre aciertan á escribir. No era efectivamente mas que un corsario contrabandista; pero en aquella época los oficiales mas notables de la marina inglesa solian salir de entre tales aventureros, abiertamente protegidos por el gobierno. El mismo Hawkins es un ejemplo de ello. Lo propio sucedió con el famoso Drake: cuando regresó de su correría en el mar del Sur, que tanto daño causó á los españoles, la reina Isabel aceptó un banquete á bordo del único buque que volvió á Inglaterra, y confirió á Drake el título de caballero, recibéndole poco despues á su servicio.

Sea como fuere, las relaciones que he sacado de la oscuridad en que yacían para nosotros, contribuirán á aclarar la historia de aquel suceso poco conocido. Mas son de ingleses, y por lo mismo parciales: ojalá pudiera yo encontrar relaciones españolas para probar cumplidamente que la lealtad castellana no se manchó con una traicion en las aguas de Veracruz el 24 de Setiembre de 1568.

JOAQUIN GARCÍA ICAZBALCETA.

FIN DE LOS VIAJES DEL SIGLO XVI.

(Continuará.)